

derezadas todas á gobernar nuestras acciones por la regla de una perfectísima conducta cristiana, política y racional.

Muchos filósofos graves entre los antiguos se dedicaron á este género de sentenciaros, adagios ó proverbios, Crisipo, Cleantes, Aristides, Aristófanes, Eschines, Mison, Aristarco y otros, cuyas obras perecieron. Los más célebres que nos han quedado de esta clase, son los de Zenobio Rogeniano y Sivolas, de los cuales sacó Erasmo de Rotterdam todo lo que compuso acerca de los adagios griegos. Esto es, reverendísimo padre, lo que yo entendía hasta aquí, por el nombre de *adagios*; estos los que me parecían muy oportunos para exornar una oracion, tratados con parsimonia; pero pues que Usendísima entiendo otra cosa, no nos paremos, y vamos adelante.

CAPÍTULO IV.

OLVIDASE LA SED Á DON CASIMIRO, LLEGAN Á CAMPAZAS SIN SABER COMO; QUÉDASE ALLÍ EL COLEGIAL AQUELLA NOCHE, Y SE EVACUA EL PUNTO QUE SE TOCÓ, Y NO SE PROMETIÓ EN EL CAPÍTULO PASADO.

A la cuarta pregunta, que iba á hacer el señor colegial, hallaron todos no sin asombro, que estaban á la puerta trasera, esto es, á la puerta del corral de Anton Zotes; y es que el divertido de la conversacion los habia embelesado de manera, que piano á piano, y como dicen sin sentir, habian andado una buena media legua de camino, con sus paradas. Y lo más gracioso fué, que cuando llegaron al lugar, Don Casimiro no se acordó de que tenia sed; y como ya se habia puesto el sol, sin hacer mencion de agua ni de vino, quiso volver á Balderas: pero como tenia que andar una legua muy larga, y como iba ya anocheciendo, y era hombre de una conversacion divertida, no obstante los tajos y rebeses que con tanta urbanidad y bellaqueria descargaba con disimulo de cuando en cuando sobre los frailes, ambos le hicieron tantas instancias para que se quedase aquella noche, que al cabo lo redujeron bajo la precisa condicion, que se despachase luego un criado.

á Balderas, para que estuviesen sin cuidado su hermana y su cuñado el casi corregidor de Villalobos.

Consta no obstante, por un manuscrito auténtico y curioso, que quien finalmente acabó de determinarle, fué la tia Catanla, la cual abria la puerta trasera, para que entrasen los cerdos puntualmente cuando los tres estaban alternando, uno sobre que habia de volver, y los dos sobre que se habia de quedar. Cuando ella vió un mocito tan galan, tan majo y tan bien agestado, que venia con su hijo, y que le tratába al parecer con amistad y confianza, como era mujer tan bonaza, luego le cobró cariño, y acercándose más á los tres, preguntó llanamente á Fray Gerundio: *¿Quién es ese señor tan lindo? Bendigala Dios, señora,* respondió el colegial, sin dar lugar á que el otro respondiese, *soy un servidor de V.:* y en pocas palabras le declaró quien era, el encuentro casual que habia tenido, la precisión de volverse, y la dicha que lograba en no hacerlo sin rendir todo su respeto á su obediencia.

No se turbó la bonísima Catanla, porque era mujer serena; antes bien haciéndole una reverencia á la usanza del país (esto es, encorbando un poco las piernas, y bajando horizontalmente el volúmen posterior hácia el suelo) le encajó toda la retaila de campos: «Viva V. mil años, para servir á V.: lo estimo mucho, guenos todos, á Dios gracias, para servir á V.: y añadió después: Pero de golverse V. hoy ni por pienso; el hijo de mis entrañas ¿quién le habia de dejar golver á boca de noche, á pique de que le comieran los lobos? Mal ajo para ellos; cuatro ovejas me comieron la noche que perdicó el

«mi hijo Gerundio: mal provecho les haga. No, señor, ya que tengo la fortuna de que á mi casa venga su Merced, esta noche ha de hacer penitencia. «Unos huevos frescos puestos de hoy no faltarán. «¿Para qué quiero yo las gallinas sino por estas ocasiones? Palominos siempre los hay en mi casa; «porque el mio Anton tiene un palomar muy aventajado, así no fuera por las garduñas: malditas «ellas ¡y qué descomulgadas son! Un salpicon de «vaca, cebolla, y *huevos* duros lo sé yo componer, «que lo puede comer el mismo Rey. Una cama con «sábanas blancas como un oro la hay, por la misericordia de Dios. Ella no será como su Merced merece, pero por fin y postre sirvieron para mi primo el Magistral de Leon, que mañana será obispo.» Y diciendo y haciendo, fué y le quitó la escopeta, con una bondad y con una sanidad de corazón, que al colegial le dejó prendado; y con efecto se determinó á dormir aquella noche en Campazas, previéndolo del recado á Balderas.

Anton Zotes le recibió ni más ni ménos que su mujer, porque no era ménos agasajador que ella; y después de aquellos cumplidos regulares, hechos por parte de Don Casimiro con despejo y desembarazo de colegio, y correspondidos por los de la casa á la buena de Dios, segun el ceremonial campesino, Anton se fué á cuidar de los mozos, y dar las órdenes sobre lo que habian de trabajar el dia siguiente; Catanla á disponer la cena; las criadas á hacer las camas; y quedándose los tres en una sala baja solos, es á saber, Fray Blas, Fray Gerundio y el colegial, prosigamos, dijo éste, con nuestra conversacion, y sir-

vase Usendísima decirme; ¿cuál es la cuarta fuente de la invencion, que enseña su maestro?

Los geroglíficos y los emblemas, respondió Fray Gerundio. Algunos, continuó el colegial, de esta fuente hacen dos, por la diferencia que hay entre emblemas y geroglíficos; pero es tan corta, que me inclino, que lo aciertan los que la reducen á una sola. Usendísima sabrá mejor que yo la diferencia que hay entre geroglíficos y emblemas. Yo nunca la he conocido ni me he parado en examinarla, respondió Fray Gerundio. Para mí los emblemas son de Alciato, y los geroglíficos de Picinelo, que son los únicos de que tengo noticia, y solo se distinguen en que un libro es más pequeño, y otro más grande. Ya está conocido, repuso el colegial, que Usendísima por su modestia quiere encubrir lo que sabe, y tomar de ahí ocasion para examinarme acerca de lo poco que he estudiado: complaceré á Usendísima.

Los geroglíficos, añadió Don Casimiro, son una explicacion misteriosa, figurada y muda, de lo que se quiere decir ó dar á entender, por medio de alguna ó algunas imágenes ya realmente dibujadas en el papel ó en lienzo ó en la tabla, ya abuitadas en mármol, ó en bronce, ó en madera, ya meramente dibujadas ú ofrecidas á la imaginacion, por medio de una descripcion formal, viva, enérgica y sentenciosa. Cuando no se añade á la imagen ó pintura, mote ó lema, inscripcion ó palabra alguna que sirva de explicacion al pensamiento, dejándose enteramente al discurso ó penetracion del que le lee, ó vé el curioso trabajo de averiguar su verdadero significado, eso se llama *geroglífico*. El emblema (y no la *emblemática*,

como dicen algunos) solo añade al geroglífico el mote, ó el lema, ó la inscripcion en brevisimas palabras, que señala lo que quiere significar por aquello.

Pondré uno v. gr. no para que Usendísima me entienda, que eso seria yo presumir de maestro, de quien no merezco ser discípulo, sino para que su Reverendísima se actue en el modo en que yo percibo lo que digo, y en caso de padecer equivocacion, se digne corregir mis yerros. Los doce signos del Zodiaco, ó las doce casas con que se divide en doce partes iguales aquel espacio del Cielo, que corre el sol en el discurso del año, son otros tantos geroglíficos ó símbolos, que representan lo que comunmente pasa en la tierra en cada uno de los doce meses que corresponden á las doce casas. El primer signo es el *Acuario*, y se simboliza con un muchacho que está vertiendo agua, para significar lo mucho que llueve en Enero. El segundo es *Piscis*, y lo representan con dos peces pintados, para denotar que en Febrero está en sazón la parte mayor de los peces. El tercero es *Aries*, representado por un carnero, para denotar que en Marzo es la paricion de las ovejas, naciendo entónces los corderitos. El cuarto es *Tauro*, significado por un toro, para denotar que en Abril nacen las terneras. Siguese *Géminis*, pintado hoy por los dos hermanos gemelos, Castor y Polux, y antiguamente por dos cabritillos, en significacion de que las cabras hacen regularmente dos cabritos, como lo afirma Herodoto, para cuyo fin les preveyo la naturaleza con tanta abundancia de leche.

Bastan estos ejemplares para dar á entender la idea

que formo de los geroglíficos, cuyo origen comunmente se atribuye á los egipcios; pero yo tengo para mí, que su origen fué mucho más antiguo, inclinándome á la opinion de los que se la dan no ménos que la Torre de Babel, aunque después fueron los egipcios, los que adelantaron y promovieron más el uso de ellos, en lo que no cabe duda racional; pero esto no es del intento. A los símbolos ó geroglíficos añadieron después los griegos un breve lema ó mote, que explicase su significado, y á este conjunto llaman *emblemata*. Usaban de él singularmente en los arneses ó escudos, como lo dicen Homero y Virgilio; esmerándose mucho en la brevedad y en el alma del epígrafe, que era como el espíritu y el alma de la divisa de cada uno. Sobresalian entre todos los atenienses, de quienes hace graciosa burla Leon, fingiendo que en todos los escudos tenian grabada una mosca muy pequeña con este epígrafe: *Donec videant*; hasta que me vean; dando á entender que todo ateniense era tan valeroso, que se acercaba del enemigo hasta que este viese la mosca, en cuyo caso era preciso morir ó vencer.

No hay duda, que en todos tiempos, así los oradores profanos como los sagrados, usaron alguna vez de los geroglíficos, símbolos y emblemas. Nicolao escribió un librito de este asunto, donde trae ejemplares de toda especie de oraciones. Los profetas usaron mucho de este modo de persuadir enfático y misterioso. El Apocalipsis es una série continuada de figuras y representaciones simbólicas: San Agustín en la epístola 119 dice, que así como el cristal añade no sé que apacibles visos á las imágenes

que se representan ó registran en él, así deleita más la verdad, cuando brilla por entre signos, geroglíficos y figuras, poniendo el Santo este ejemplo, si para ponderar las ventajas de la union y las inconveniencias de la desunion, dice sencillamente: *Concordia res crescunt, discordia dilabuntur*: «Con la concordia todo crece, y con la discordia todo se deshace;» no dá golpe, y persuade con tibieza; pero si añades: esto nos quisieron significar aquellos antiguos sabios, que pintaron una hormiga, con un caduceo encima, que creció hasta elefante, y un elefante con una espada desenvainada sobre las espaldas, que se disminuyó hasta el tamaño de hormiga; y así la sutileza de la invencion, como la viva representacion de la imágen, hacen no sé que gustosa impresion en el alma, que al mismo tiempo nos deleita con mucha dulzura, y nos persuade tambien con más suave eficacia.

Déme V. un abrazo, señor Don Casimiro, exclamó Fray Blas interrumpiéndole, que verdaderamente ha estado V. divino. Hoy soy furiosamente apasionado por los geroglíficos y emblemas. Un sermón que comencé: *Pintaban los antiguos macedonios*; otro á que di principio así: *Pintaban el docto Picinelo*, no han menester más, para que yo me coma las uñas por ellos. Pues si después añade diez ó doce citas del simbólico con otras tantas de Lilio, Giraldo, y algunas de Picrio; y si escoge tambien media docena del Prigiaso, en el mundo no hay oro para pagar un sermón tan ingenioso y erudito. Confieso á V. que después de los Mitológicos, son muy buenos los simbólicos y emblemáticos. Esta doctrina la he enseñado

siempre á mi discípulo en lo predicativo Fray Gerundio: con estas armas le he armado caballero de púlpito: estos autores le he recomendado, no hay otros; los demás son buenos para explicar á las viejas el catecismo de Astete y Servitor.

Reverendísimo, replicó el colegial, ya he dicho que soy poco hombre para dar mi voto en punto de sermones, y así no me meto en calificar si son buenos ó malos los que están cargados de geroglíficos, símbolos ó emblemas. Solo sé, que el padre Nicolás Causino previene, que se use de ellos con la misma templanza, moderacion y prudencia, que de los adagios, fábulas, etc., porque sino se convertirá en fastidio su misma amenidad, siendo cierto que los pensamientos más ingeniosos causan tedio, si se atesta de ellos la oracion: *Habent igitur magnam eruditionem hieroglyphi, et mirabilitatem obtinent, si parce, non vero si crebrius impertiantur; tunc enim orationes communes et fastidiosæ sunt.* Tambien debo añadir, que por lo que á mí toca, me cayó muy en gracia la enhorabuena que dió cierto duque á un orador que habia predicado en su presencia un sermón tejido de geroglíficos. « Padre, le dijo, no trueco yo el « juego de estampas de Don Quijote, que tengo en « mi galería, por todas las pinturas de su sermón. « Esto va en gusto; el mío ronca siempre que tocan « en los sermones á cosa de geroglíficos. » Pero no nos detengamos, porque ya deseo saber cual es la quinta ó sexta fuente de la invencion, que estudió Fray Gerundio.

Testimonia veterum, respondió al punto; esto es, las autoridades y testimonios de los antiguos. Para

confirmar lo que dice el predicador, son fuentes y muy preciosas, continuó Don Casimiro, especialmente los testimonios y las autoridades de los Santos Padres, ya sobre la inteligencia de la Sagrada Escritura, ya tambien cuando se trata en materia de costumbres, ya sea de vicios y de virtudes. Por lo que toca al sagrado texto, he oido decir á varones doctísimos, que siempre es menester aptarle con la autoridad de algun Santo Padre, expositor clásico y aprobado, siendo cosa imposible, que ningun predicador se arrogue la autoridad de entender ó interpretar la Sagrada Escritura á su modo ó segun su capricho; y aún me acuerdo haber leído no sé donde, que este fué uno de los errores de Lutero, el cual pretendia que cada cual tenia tanta autoridad para interpretar la Escritura, como San Gerónimo y San Agustin, apoyando este arrogante y presuntuoso delirio con aquel texto de San Pablo; *Unusquisque abundet in sensu suo.* En orden á costumbres, ya se deja conocer el gran peso que dá á lo que se dice cualquiera autoridad y testimonio de los Santos Padres, como tambien si se toca alguna noticia histórica ó filosófica, especialmente si es algo singular ó no muy sabida, sirve de adorno y de recomendacion la cita, y aún las palabras del autor que las refiere.

Por algo, dijo Fray Gerundio, me gustan á mí tanto los sermones que en el cuerpo están bien cargados de latin, y las márgenes que apenas se descubren de puro embutidas que están de citas. Solo con ver un sermón impreso en esta conformidad, sin leer una palabra de él, estoy firmemente persuadido que es un sermón doctísimo y profundísimo: al con-

trario ahora han dado en usarse, y aún en imprimirse ciertos sermones, que en todos ellos apenas se ven cuatro ó seis renglones de letra bastardilla, y las márgenes tan limpias, como cara de capon, que dan asco en solo verlas. ¿Qué se puede esperar de unos sermones así? Yo no he tenido paciencia para leer siquiera uno.

Pues yo sí, interrumpió Fray Blas, por mis pecados cayó en mis manos pocos días há uno, y es de honras, que el licenciado Don Francisco Alejandro Bocanegra predicó á las de la Señora Reina de Portugal Doña Maria Ana de Austria, en las exequias que la consagró la ciudad de Almería, y tave cachaza de leerlo *de verbo ad verbum*; pero sabe Dios cuanto me costó. En todas las seis hojas primeras no hay más latin, que las palabras de tema: *Omnis gloria ejus filia regis ab intus*, repetidas dos ó tres veces; en las seis y media restantes, solo se citan seis textos de la Sagrada Escritura, y de dos de ellos no se ponen las palabras: los otros que se expresan componen entre todos seis renglones y medio: hártate comilon: los Santos Padres se les deja descansar; solo se cita una vez á San Francisco de Sales, á San Gregorio y á San Ambrosio. De expositores no trata: cumplió con citar una vez á Tirino. ¿Pues qué diré del asunto? Se reduce á que la Reina amó á Dios y al prójimo; y catate aquí el cuento acabado. Lo demás parla y más parla; ¿y esos sermones se imprimen? ¿y estos sermones se celebran?

Despacio, Padre Fray Blas, dijo con bastante viveza el colegial; no pudiendo disimular del todo su enfado é indignacion; V. Paternidad se adelanta de-

masiado (con la cólera se le olvidó darle *Usendisi-ma*;) tambien yo he leído ese sermón, porque llegaron á Salamanca muchos ejemplares, hablóse mucho de él en todas las comunidades, donde hay tanto hombron sabio, religioso, culto, erudito y discreto, como es notorio, y á excepcion de tal cual Volarate, ignorante y presumido, que por nuestros pecados los hay en todas las clases y gremios, no hubo uno que no calificase dicho sermón por una de las piezas más elegantes, más nerviosas, más sólidas, más graves y más ingeniosas, que habia predicado hasta ahora nuestra oratoria castellana. Es voz comun, que se podia equivocarse con las más preciosas que produjeron y están todavía produciendo en nuestro siglo, y en nuestro hemisferio español, los Gallos, los Rodas, los Aravacas, los Rubios, los Ordeñanas, los Guerras; ni faltó quien asegurase podia competir con las muchas y grandes oraciones fúnebres con que el Reverendísimo padre maestro Salvador Osorio de la Compañía de Jesús llenó de majestad y asombro el púlpito y la capilla de San Jerónimo de la universidad de Salamanca; y oraciones, que si se hiciese una coleccion de ellas (como decia un sabio), compondrian un funeral que quizá no tendria consonante, en cuanto logramos ahora de esta especie, ni dentro ni fuera de España.

Eso de que tiene pocos textos la oracion de Bocanegra, solamente lo podrán decir los que en su vida han saludado los sagrados libros: apenas hay cláusula ni sílaba, que no aluda á algun lugar, suceso ó párrafo de la Escritura. En saliendo de aquellas acciones de la Reina, que sirven de cimiento á la

verdad del asunto, no se citan, es así, expresa y señaladamente; pero se dá desleído y como convertido en la substancia del orador. San Bernardo fué el primero que introdujo este admirable modo de usar y manejar la Escritura, haciéndola primero suya, y vertiéndola después como si no fuera agena; ¿pero quién hasta ahora ha notado á San Bernardo de poco Escriturario? Son pocos, no lo niego, los testimonios y autoridades de Santos Padres, expositores y de autoridades profanas con que exorna su oración el señor Bocanegra; más son muy oportunos esos pocos testimonios que alega. ¿Y quién ha dicho á V. Paternidad que los sermones se han de llenar de morralla, de testimonios, autoridades y citas? Estas cosas deben ser como las especias de los guisados; lo que baste para sazonalos, y no lo que sobre para que ninguno los puede tragar: ¿Ignora V. Paternidad lo que dijo un elocuentísimo orador, hablando de las autoridades de los sermones? *Si nimia sint et communes, si sine vi et pondere allata, puerum magis eloquentem sapiunt, quam virum ingeniosum.* «Si se amontonan, si son vulgares y comunísimas, si no tienen alma, fuerza ni meollo, son más farrago que erudición; el orador se acredita más de un génio pueril y atolondrado (que bueno, malo, verde y seco todo lo hacina, todo lo recoge), que de hombre erudito é ingenioso.»

Dice bien este curioso autor, para llenar, no digo yo un sermón, sino cien tomos en folio de citas, de autoridades, testimonios, sentencias, versos, historias, ejemplos, símiles, parábolas, símbolos, emblemas y geroglíficos; no es menester más que ha-

cinar y recoger tanto sentenciario, tanto libro de apóstegmas, tanta poliantea, tanto teatro, tanto tesoro, tanto diccionario histórico, crítico, náutico, geográfico, tanta biblioteca, tanto expositor, que va discurriendo por los lugares comunes, é inferir en cada uno cuanto se les viene á la mano; en fin tanta salva de alegorías y dichos como cada día brotan en esas oraciones y en esas librerías, hacen erudito de repente al más tonto, al más mentecato, al que no sabe quien reinó en España antes de Carlos II. No hay más que abrir, trasladar, embutir, y está hecha la maniobra. Al ver un sermón atestado de esta borra, quedan aturdidos los páparos, entre los cuales cuento á muchísimos que no se lo parecen, mientras los verdaderos eruditos gimen corridos ó se rien desengañados, según el humor que les predomina. Más de una vez oí á un hombre de gran juicio, que se debían desterrar del mundo literario esos almacenes públicos de erudición tumultuaria, porque solo sirven para mantener araganes, mientras perecen de hambre los ingenios verdaderamente industriosos. Es punto problemático, en que se pudiera tomar un término medio. Mientras tanto, digo que se pudiera aplicar á estos prontuarios de erudición al baratillo, lo que dijo Agesilao al inventor de una máquina bélica, capaz de moverla y hacer mucho daño cualquiera soldado cobarde: *¡Papa! virtutem substulisti.* «Con esa máquina has quitado el valor.»

A lo que añadió V. Paternidad acerca del asunto que escogió para su sermón el señor Bocanegra, perdone V. Paternidad que no tiene razón para censurarle. Lo mejor y más precioso de dicho asunto,

es ser tan sencillo, tan natural y tan sólido. Asuntos rumbosos, delicados, alegóricos, metafóricos, simbólicos y mucho más de títulos de comedias, retruécanos insulsos, refranes de viejas, como *el verdadero fenis de Arabia*, á San Agustín; *el león en su cueva*, á San Jerónimo; *el onis ó onis*, á Santo Tomás de Aquino; *el máximo mínimo*, á San Francisco de Paula; *mujer llora y vencerás*, á las lágrimas de la Magdalena; *el Caballero de Alcántara*, á San Pedro de ese nombre; á *muestrados y á oídos ya no hay amigos*, en las honras de un obispo. Digo que estos y otros semejantes asuntos, Dios les haya perdonado, ya solo han quedado en algunos predicadorcillos, que solo hacen ruido entre los que se van tras el tamboril y los gigantones. Ya va reviviendo el mundo de sus preocupaciones; por lo ménos los hombres graves no gastan otros asuntos, que sólidos, macizos, característicos, y consiguientemente naturales; tal es el del señor Bocanegra, fundado sobre los dos ejes, en que estriba toda la ley y toda la perfección. El sabio no da otro elogio á los hombres justos, ni cabe otro mayor *Dilectus Deo et hominibus, cujus memoria in benedictione est*: « Amado de Dios y de « los hombres, y siempre que se repita su nombre, « será acompañado de muchas bendiciones.» Esto dijo el orador de aquella ejemplarísima Princesa, esto convenció, y aún esto persuadió, moviendo los corazones más duros á desear la imitación de sus reales virtudes.

Como Fray Blas vió que el colegial estaba avinagrado y tenía ya alguna noticia de su genio vivo y quisquilloso, no se atrevió á replicarle, contentóse

con decirle, que en eso de sermones, de versos, de latin y cosas semejantes, cada cual tenía su gusto, y sin discurrir más en el asunto, le suplicó que prosiguiese examinando á Fray Gerundio sobre las fuentes de la invención: porque como observaba que éste las tenía tan prontas, se le caía la baba al buen predicador. Serenóse un poco Don Casimiro, y prosiguiendo en su interrogatorio, rogó á Fray Gerundio se sirviese decir; ¿cuál era la séptima fuente de la invención que le habían enseñado? Los dichos graves y sentenciosos de los antiguos, respondió sin dudar. El colegial prosiguió; es una fuente bellísima, especialmente habiendo tanto recogido de sus sentencias y apostegmas, los cuales solo se diferencian de aquellas en que las sentencias permiten más extensión de palabras; pero los apostegmas se deben ceñir á las ménos voces que sea posible: las sentencias se pueden tomar de cualquier autor donde se encuentren; mas los apostegmas se hacen más recomendables, por ser dichos de grandes personajes, como de Papas, Emperadores, Reyes, Cardenales, Obispos, etcétera. Vaya esta diferencia sobre la fé de Guillermo Budeo que la señala; pues yo no me atreveré á defenderla en el siglo que corre, el cual está como inficionado con libros de apostegmas, que son hoy de la gran moda. Tales son los libros de que llaman de *Ana*, como la *Menagiana*, la *Percinuna*, la *Escalijerana*, la *Fureteriana*, y otros innumerables de que se hace graciosa burla en el primer tomo de la *Menagiana*, donde el autor de una salada rima, acabada toda en la sílaba *na*, después de zumbarse de una multitud de estos críticos, unos verdaderos y otros

fingidos, concluye diciendo: *Todos los libros en Ana, se arrimen donde está la ipecacuana*, yerba medicinal de las Indias, que hoy se usa mucho, y con grande felicidad en la Europa. Es cierto que estos apostegmas, recogidos en los libros de *Ana*, no todos son dichos de grandes personajes; pues hay algunos de sujetos de escalera abajo, si no entra en cuenta su agudeza, ó su literatura. Pero no se puede negar que los dichos, sentencias ó apostegmas, así de los antiguos como de los modernos, usados con discernimiento y moderacion, son un preciosísimo adorno de todo género de elocuencia, tanto oratoria como histórica. Tucídides mereció la suprema estimacion de todos los siglos por el juicio, oportunidad y bello gusto con que se valió de ellos. Hesiodo, aunque muy distante de Homero, así en la gravedad del estilo, como en la majestad del asunto, ha logrado los mayores aplausos, por la singular eleccion que tuvo en las sentencias con que adorna sus dos poemas heróicos; las obras, los días y Teogonia ó generacion de los dioses; bien que algunos críticos le noten no sin razon, que las sentencias son más frecuentes de lo que fuera justo. En fin, Quintiliano encarga mucho al orador, que se aproveche de esta fuente, pero con tres precauciones; la primera, que las sentencias sean muy escogidas; la segunda, que sean raras; la tercera, que sean correspondientes á la edad, al carácter y demás circunstancias del orador. Si son triviales, se oyen con desprecio; si muy frecuentes, cansan la atencion, y aún empalagan; sino se acomodan á los connotados del orden, mueven á risa. Yo añadiera otra cuarta calidad, y es, que las sen-

tencias sean tambien proporcionadas al teatro ó auditorio. En una aldea ó pueblo pequeño seria cosa risible aquella sentencia ó apostegma, justamente celebrada, que se atribuye á Trodomicio: *Princeps qui vult omnia scire, necesse habet multa ignoscere*. «El Príncipe que quiere saberlo todo, tiene precision «de perdonar mucho.» ¿Qué Príncipe se podrá aprovechar de esta sentencia en un pueblo reducido? En un auditorio rústico y grosero, seria impertinente aquel discreto dicho de Plutarco: *Sero moventur deorum rotæ, sed bene comminuunt*: «Las ruedas de «los dioses tardan en moverse, pero hacen buena «harina.» ¿Cuántos habria en el auditorio, que entendiesen la metáfora? Vamos á la octava fuente.

Esta es para mí la más seca, dijo Fray Gerundio, y no sé una tilde de ella, porque mi autor dice, que la octava fuente es las leyes, y confieso que de leyes ni entiendo ni he estudiado palabra. Yo tampoco las he estudiado, dijo el colegial, por no ser esa mi profesion, pero no es menester hacer la de legista, para saber algunas leyes, especialmente de las antiguas y primitivas, que se instituyeron en el mundo para el gobierno de los hombres, las cuales sirven de un bello adorno á cualquiera oracion sagrada, singularmente moral ó doctrinal. Es cierto que nunca las leyes de los hombres pudieron añadir paso ni autoridad á la ley santa de Dios; pero no es dubitable, que encuentra el entendimiento, no sé que particular satisfaccion y consuelo, en ver tan conforme la ley divina con las leyes humanas, pronunciadas por algunos legisladores que no tuvieron conocimiento del verdadero Dios.

Yo me acuerdo de algunas, que por lo que toca á lo directivo, son muy conformes á muchos preceptos del Decálogo, aunque sean erradas y gentilizadas, y que las hemos heredado de los gentiles: vayan algunos ejemplares. El primer mandamiento es, *Amar á Dios sobre todas las cosas*. Confórmase con él la ley de Numa Pompilio: *Deos patrios colunto, externas superstitiones, seu fabulas ne admiscento*. El segundo, *No jurar su santo Nombre en vano*: es muy conforme á la ley de los egipcios: *Perjuri capite mutilentur*. El cuarto, *Honrar padre y madre*: lo mismo mandaba aquella ley de que hace mencion Herodoto: *Magistratibus parendum*: y la otra de los lacedemonios, citada por Platon en su república: *Majorum imperio libenter omnes parere asuefiant*. El sexto, *No fornicar*: son muchas las leyes, que prohiben esto mismo, lo cual trae Josepho, lib. XI, capítulo 6.º: *Adulterantes, et lecti geniales vindicatio*: la de Numa Pompilio: *Aram Junonis ne tangito*; y la célebre de los atenienses, que prohibia predicar ó hablar en público todo deshonesto: *Si quis pudicitiam prostituerit, aut stuprarit, huic interdicitur jus apud populum concionandi*. El séptimo, *No hurtar*: á esto aludia aquella ley de los egipcios: *Singulis annis apud provinciarum præsidis, omnes undè vivunt demonstrant: si quis secus faxit, aut undè legitime vivat non demonstravit, capitis reus esto*.

El uso así de estas leyes antiguas, como de otras más modernas prácticas ó municipales, con tal que sea sóbrio, prudente y oportuno, tiene su gracia y tambien su eficacia en cualquiera sagrada oracion. Pero hacer estudio de componer un sermón como

un alegato de los que se usan en nuestra España, embutido de leyes, textos, cánones y constituciones del derecho civil y del canónico, parecido al que yo leí de cierto catedrático, sobre ser una grandísima impertinencia, es ostentacion pueril, para acreditarse de erudito y sábio en facultad foresterá. Ola, esta reflexion ó censura no es mia, pues ya he protestado, que ni mi profesion ni mis años me permiten excursiones á países tan sagrados: refiero lo que por entónces se dijo ante hombres que tenían voto. Solo en una circunstancia, dijo uno de los circunstantes: « Puede ser del intento, cargar algo más la mano « en citas de leyes nacionales; y es cuando se predica á un auditorio compuesto la mayor parte de « gente de Curia, como en los sermones al con- « sejo, á las cancelerias, á las audiencias, etc. Si se « toca entónces el punto de regalos, gratificaciones « y derechos de ministros inferiores, como aboga- « dos, relatores, procuradores, escribanos, etc., no « será fuera de propósito referir las leyes municipa- « les que hablan de esto, y explicar con claridad « hasta que punto son obligatorias en conciencia, « segun la inteligencia comun de los teólogos.» Pero dejando esto á un lado, deseo saber cual es la nona fuente de la invencion, que prescribe del autor su Reverendísima.

Sacræ litteræ, respondió como un reguilete Fray Gerundio, la Sagrada Escritura: y añadió luego, en este punto no tiene V. que detenerse, porque sé lo que me basta para bandearme; he tomado mi partido, y no mudaré de rumbo por más que me prediquen. No tiene Usendísima que prevenírmelo, res-

pondió Don Casimiro, pues sé bien, que este punto no es de mi incumbencia, y no se me há olvidado lo que lei pocos dias ha en cierto autor de mi profesion, hablando de la Sagrada Escritura: *Hæc, dice, hæreditis, hic campus, hoc studium quod ad id unum attinet, theologorum est proprium.* « Por lo que mira « al uso de la Sagrada Escritura, esto toca á los teólogos, esa es su herencia, esa es su legitima, ese « es su propio y particular terreno. » Por señal de que en confirmacion de lo que poco há íbamos diciendo, se lastima mucho en el mismo lugar, de que los predicadores se metan á legistas, y los legistas á predicadores, aquellos atando leyes, y estos glosando textos, *contra inverso ordine jurisperiti, neglectis quæ ad se attinent, Sacra Biblia sæpius quam leges in ore habent.* No excluye absolutamente que unos tomen de otros alguna cosa, por la reciproca union y buena correspondencia que hay entre las facultades; solo abomina el escaso y la ostentacion de que se sabe todo.

No obstante, ya me permitirá Usendísima, que sin mezclarme en lo directo de esa fuente, que en realidad excede los límites de mis estudios, haga una reflexion acerca de ella, que me parece no está fuera de mi jurisdiccion. Es cierto que la Sagrada Escritura mereció tanto concepto, aún á los filósofos gentiles, que Emilio de Apamea, al leer la primera cláusula del Evangelio de San Juan: *In principio erat verbum,* quedó asombrado de que un bárbaro (así llamaba al Evangelista) hubiese filosofado con tanto acierto. Tambien sabemos, que Dionisio Longino, haciendo el paralelo entre Moisés y Home-

ro, calificó al legislador de los judíos por un hombre nada vulgar; pues no podia serlo el que tenia tan alta idea de Dios, como lo acredita aquel rasgo suyo en la historia de la creacion: *Dixit Deus: fiat lux, et facta est lux; fiat terra, et facta est terra;* proponiéndole por un pensamiento verdaderamente sublime. Aunque la segunda parte, *fecit terram, et facta est terra,* la añadió Longino de cosecha propia; pues no se halla en la Escritura en que el autor como gentil estaba poco versado. No es ménos cierto, que en la Sagrada Escritura se halla todo lo que se encuentra en otros libros; mas no se encuentra en ellos lo que en esta se halla. Pienso, si no me engaño, que ha de ser observacion de San Agustin, y que la lei en un libro de elocuencia: *Et cum ibi quisque invenerit omnia, quæ utiliter alibi didicit, multo abundantius ibi invenit ea, quæ nusquam omnino alibi, sed in illarum tantummodo Scripturarum mirabili altitudine, et mirabili autoritate, discuntur.* Siendo esto así, á mi grosero modo de entender, me parecia, que la Sagrada Escritura debiera ser la única, ó por lo ménos la primera fuente de la invencion, respecto de todo orador sagrado. ¿Pues qué razon tiene Usendísima, ó su autor, que no solo no la enseñan por única, no solo no la dan en primer lugar, sino que la ponen á la cola? y harto será que no sea la última.

Hallóse embarazado Fray Gerundio con esta pregunta que no esperaba. Pero salió á su socorro su fino amigo Fray Blas, diciendo con grande satisfaccion: Eso es claro; porque la Escritura es fuente de que todos beben; está á mano de cualquiera para

hartarse de ella, cuando le diere la gana. Un predicador que quiere acreditarse, no bebe del comun pilon, sino que sea para enjuagarse. Simbólicos, emblemáticos, geroglíficos, históricos, sentenciaríos, fábulas, esta ha de ser su comidilla, y á lo más: más allá hácia lo último un poco de Escritura á modo de mondadientes; eso es lo que quiere decir poner la Escritura por la última fuente de la invencion, está bien puesta á pagar de mi dinero.

En medio de los pocos años del colegial, que así por su edad como por su génio todavía no estaba muy maduro, ni era de los que más se morian por sermones de Cristo en mano, no se puede ponderar cuanto le irritó una proposición tan absurda, tan loca y tan escandalosa; sin embargo considerándose huésped, y que no era razon dar una mala noche á aquella buena gente, disimuló su indignacion lo mejor que pudo, y se contentó con decir á Fray Blas: Si no me hiciera cargo que V. Paternidad hablaba de chanza, zumbándose de aquellos predicadores, que si no con las palabras, á lo ménos con las obras parece que lo sienten así, delataria esa proposicion al Santo Tribunal. Iba á responderle Fray Blas algo colérico, cuando oportunamente y al mejor tiempo del mundo entraron á poner la mesa, porque ya era hora de cenar.

CAPÍTULO V.

DISPONE FRAY GERUNDIO SU SERMON DE HONRAS, Y VASE
A PREDICAR.

CENARON, se acostaron, durmieron, se levantaron, almorzaron, y se despidieron de Don Casimiro, que muy de mañana quiso volver á Balderas, por lo que admitió una yegua castaña, andadora y paridera, que ya habia dado cuatro potricos y dos muletas á Anton Zotes, el cual se la ofreció para el viaje con la mayor voluntad del mundo. Aquella misma mañana se quiso retirar Fray Blas tambien á cuidar de su fingida enferma, despidiéndose hasta que fuese á oír á Fray Gerundio el sermón de honras del escribano, como lo ofreció y cumplió á su tiempo. Con efecto iba ya á montar á caballo, cuando se acordó Fray Gerundio de que no habia leído, glosado y admirado el celeberrimo sermón de honras de los soldados del regimiento de Toledo, por el autor del *Florilogio*, como se lo habia ofrecido Fray Blas la tarde antecedente, y es que con el encuentro de Don Casimiro, con la conversacion entablada en el paseo, y seguida después en casa, se les habia borrado la especie de la memoria; y como Fray Gerundio estaba resuelto á todo trance á tomar dicho sermón por mo-